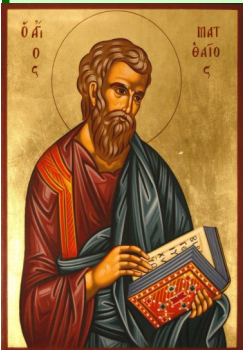


SAN MATEO EVANGELISTA 21.09



Apóstol y Evangelista. Llamado "Levi", el hijo de Alfeo, fue uno de los privilegiados a los que Cristo eligió. Nunca hubiera pensado este galileo, publicano y recaudador de impuestos al servicio del imperio romano, que Cristo iba a fijarse en él cuando ejercía su oficio. Pero así fue. No hay mirada que penetre tan hondamente como la mirada divina. Abandonando lo que poseía, siguió al Mesías *ipso facto* y permaneció a su lado en todo momento; igualaba a otros apóstoles con su inmediatez en la respuesta. Dejándose elegir, recibió la inmensa gracia de empaparse de su amor. Conmueve ver cómo aprovecha el Maestro ese instante para manifestarse en un aspecto que quedó como paradigma de consuelo y esperanza para quienes se han propuesto seguirle y piensan en sus muchas debilidades y torpezas: «No necesitan médico los sanos sino los enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores» (Mc 2, 17). Aunque no se ofrezcan datos fehacientes al respecto, en el itinerario espiritual de Mateo debió quedar trazada a fuego la confianza del Redentor. Que el Maestro se fijara en él lo sintetiza todo. Y en esa mesa llena de comensales en la que pululaban las murmuraciones, mucho debió pe-

sar en su ánimo el hecho de que Cristo le había abierto sus brazos para siempre amándole como era, con sus debilidades y aciertos, que también los tendría. Este amor dio un giro radical a su existencia. Después de la muerte y resurrección de Cristo, bajo el amparo de Pedro, contribuyó a la evangelización y extensión de la Iglesia en Palestina. Testigo ocular de los hechos que acontecieron al Hijo de Dios, catequizó a su generación, y a las que han ido llegando desde entonces, narrando en su evangelio todo lo que había oído y vivido. El humilde apóstol, denostado por su condición social y trabajo profesional, pasó a ser uno de los primeros en poner por escrito la vida de Jesús. En su exposición, escrita en hebreo, arameo y griego, confirma que Jesús es el Mesías, cuya venida había sido vaticinada durante siglos por los profetas. Ensalza el Reino de Dios, que denomina "Iglesia", constituida por Cristo en la persona de Pedro. Él, como los restantes evangelistas, se ocupó de transmitir fielmente la vida de Jesús y su doctrina. Realizó su apostolado en Palestina y después partió a Etiopía. Sus reliquias se veneran en Salerno, Italia.

Manuel Rueda

Estamos recibiendo, casi a diario, muestras de vuestra amable generosidad mediante cuantiosos donativos. Son de gran ayuda para conseguir pagar los gastos que han supuesto las obras en nuestra iglesia. Para aquellos que prefieran hacer su donativo a través de CaixaBank, indicamos la c.c.:

ES28 2100 4178 41 2200034538.

¡MUCHAS GRACIAS por anticipado!

Parroquia San Francisco de Sales (Salesianos)

Francos Rodríguez, 5; 28039-MADRID. Tfno.: 91.459.36.95-91.450.00.00

Página Web: <http://www.parroquiasanfranciscodesales.com>

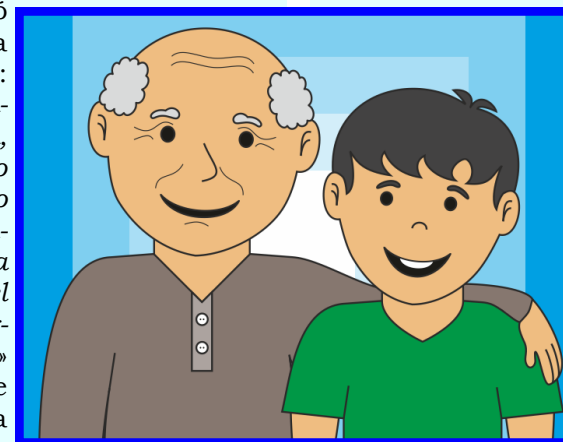


HOJA DOMINICAL

**Año XVII, n° 651 Parroquia San Francisco de Sales
24° Tiempo Ordinario. 17 de septiembre de 2017**

NO ES INÚTIL

Un anciano vivía con su nieto en una granja de las montañas e Kentucky. Cada mañana el abuelo se sentaba en la mesa de la cocina a leer su vieja Biblia. Su nieto, que quería ser como él, intentó imitarlo. Y un día le preguntó: «Abuelo, yo intento leer la Biblia, pero no entiendo casi nada; y lo que consigo entender, se me olvida en cuanto cierro el libro. ¿De qué sirve leer la Biblia?» El abuelo dejó de echar carbón a la estufa y le dijo:



«Ve al río con el canasto de carbón y tráemelo lleno de agua». El muchacho hizo lo que le mandó el abuelo, pero toda el agua se salió antes de llegar a casa. El abuelo sonrió y le dijo: «Tendrás que andar más deprisa la próxima vez». Y le envió de nuevo al río con el mismo encargo. A pesar de que el muchacho corrió todo lo que podía, el canasto llegó vacío. Y ya sin aliento, le dijo al abuelo que era imposible llevar agua con el canasto, y fue a buscar un cubo. El abuelo le dijo: «No

quiero un cubo de agua; quiero un canasto de agua. Se puede hacer; me parece que no estás poniendo todo tu empeño en ello». Y salió a la puerta para observar al muchacho, que sabía que era imposible, pero quería demostrárselo al abuelo. Por eso, al terminar su encargo, dijo al abuelo: «Mira, abuelo, es inútil». «¿Por qué piensas que es inútil?», preguntó el anciano. «Mira dentro del canasto». El muchacho miró el canasto y se dio cuenta de que el canasto había cambiado. Al principio estaba negro, porque era el canasto del carbón. Ahora, en

cambio, después de varios viajes con agua, había quedado limpio. «Hijo», -le dijo el abuelo- «Esto mismo es lo que sucede cuando lees la Biblia. Tal vez te cuesta entender, o recordar lo que has leído. Pero cuando la lees, te cambiará poco a poco tu corazón. Esa es la obra de Dios en nuestra vida. Así va transformándonos desde dentro y lentamente, hasta que lleguemos a asemejarnos lo más posible a su Hijo Jesús».

Con mi afecto sincero de siempre,
vuestro Párroco: **Mariano Sáez**

Eclesiástico, 27, 30-28,7. Rencor e ira también son detestables, el pecador los posee. El vengativo sufrirá la venganza del Señor, que llevará cuenta exacta de sus pecados. Perdona la ofensa a tu prójimo y, cuando reces, tus pecados te serán perdonados. Si un ser humano alimenta la ira contra otro, ¿cómo puede esperar la curación del Señor? Si no se compadece de su semejante, ¿cómo pide perdón por sus propios pecados? Si él, simple mortal, guarda rencor, ¿quién perdonará sus pecados? Piensa en tu final y deja de odiar, acuérdate de la corrupción y de la muerte y sé fiel a los mandamientos. Acuérdate de los mandamientos y no guardes rencor a tu prójimo; acuérdate de la alianza del Altísimo y pasa por alto la ofensa.

Antífona: El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia

Romanos 14, 7-9. Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; así que, ya vivamos ya muramos, somos del Señor. Pues para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos.

Mateo 18, 21-36. En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?» Jesús le contestó: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por eso, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba, diciendo: "Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo". Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo: "Págame lo que me debes". El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: "Ten paciencia conmigo y te lo pagaré". Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces, el señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?" Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda su deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Cantos

REUNIDOS

Reunidos en el nombre del Señor, que nos ha congregado ante su altar, celebremos el misterio de la fe bajo el signo del amor y la unidad (2)

1.-Tú, Señor, das sentido a nuestra vida. Tu presencia nos ayuda a caminar. Tu Palabra es fuente de agua viva que nosotros, sedientos, a tu mesa venimos a buscar.

EL SEÑOR ES COMPASIVO Y MISERICORDIOSO

SI ME FALTA EL AMOR

1.-Aunque yo dominara las lenguas arcanas y el lenguaje del cielo supiera expresar, solamente sería una hueca campana, si me falta el amor.

Si me falta el amor, no me sirve de nada. Si me falta el amor, nada soy (bis).

2.-Aunque todos mis bienes dejase a los pobres, y mi cuerpo en el fuego quisiera inmolarse, todo aquello sería una inútil hazaña, si me falta el amor.

3.-Aunque yo desvelase los grandes misterios, y mi fe las montañas pudiera mover, no tendría valor,

ni me sirve de nada, si me falta el amor.



A propósito de la Palabra

Todavía recordamos el gran ejemplo que Juan Pablo II dio al mundo cuando, en 1982, después de que atentaran contra su vida, fue a visitar a Ali Agca para ofrecerle su perdón. Perdonar a quien intentó asesinarle es todo un testimonio del seguimiento de Cristo. Jesús no pone límites a la hora de olvidar las faltas. Además nos dejó un sacramento, el de la Penitencia, para borrar los pecados que cometemos contra Él, contra Dios. De ahí la gran lección de misericordia y de amor.



Dios nos gana a todos en generosidad, y no sólo nos perdona una o dos faltas, sino todos los pecados por graves que éstos sean. Así como Dios perdona, así como el Papa perdonó, igualmente debemos hacer nosotros con todos los que nos hacen mal. Perdonar es vivir la caridad, aunque sea costoso y se oponga a nuestros sentimientos, es la mejor manera de manifestar nuestra correspondencia al amor de Dios. El perdón es una manera de vivir muy cristiana, sobre todo en los ambientes donde reina el odio y la venganza. Las guerras no se vencen con la fuerza de las armas, sino con el poder del perdón. Imitar el amor misericordioso de Dios en mi propia vida, con cada persona con la que tenga contacto: familia, compañeros de estudio o trabajo, amigos. Padre, perdonar siempre es imposible sin tu gracia. Ayúdanos a recorrer este camino de amor y misericordia hacia los demás.

Manuel Miñambres